

AN^O I

MONTEVIDEO, 24 DE SETIEMBRE DE 1904

NÚMERO 7

9/11

REVISTA ESCOLAR

PERIÓDICO INSTRUCTIVO PARA NIÑOS Y ADULTOS

DIRECTOR - REDACTOR

JUAN A. BAETHGEN



ADMINISTRADOR

R. CORTA FERRER



DEMOS Á LOS NIÑOS LECTURAS SANAS É INSTRUCTIVAS Y RESOLVEREMOS EN PARTE
EL DIFÍCIL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN POPULAR



MONUMENTO EN PUMTA GORDA, DEPARTAMENTO DE LA COLONIA

APARECE EL 24 Y EL 8 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

En la Capital \$ 0.15 Campaña \$ 0.20

LA VISTA DEL GRABADO

Nuestra carátula representa el monumento que á la memoria de los insignes y arrojados marinos Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata—Sebastián Gaboto, descubridor del Paraná, y Juan Alvárez Ramón, descubridor del Uruguay, elevaron los vecinos de Palmira y Agraciada el año 1888.

El obelisco que se halla sobre la cumbre de uno de los promontorios de Punta Gorda, tiene 24 metros sobre el nivel de la marea regular. fué inaugurado el 12 de Octubre y tiene una placa con esta inscripción:

1888

*Los vecinos de Palmira y Agraciada
Elevan este monumento
á la memoria de
Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto
y Juan Alvárez Ramón.*

1516-1527.

A NUESTROS LECTORES

Los lectores de la REVISTA ESCOLAR habrán encontrado en los últimos números un notable aumento de grabados, como interesantes artículos escritos por miembros descollantes del personal docente de la República; lo que constituye un adelanto para nuestra modesta REVISTA, que se debe á la buena acogida con que han respondido á nuestro llamado, los profesores y educandos de las escuelas de la capital y campaña.

Agradecemos efusivamente ese valioso concurso, y hacemos cons-

tar una vez más, que el fin que persiguen los propietarios de la REVISTA ESCOLAR es, de todas maneras, ayudar en lo posible á la falange infantil, no ese interés mezquino del monto de las utilidades que puedan obtener, sino un interés más noble que los guíe á hacer todo el bien que esté á su alcance en beneficio de la educación popular.

Hemos luchado con infinidad de obstáculos para realizar nuestra idea y, aunque humildemente, hemos triunfado. Nuestra REVISTA es la única de esa índole que existe en el país, y si nuestra idea fuere aprovechada, nada temeríamos, pues nadie podrá quíarnos la satisfacción de haber llevado á cabo, en compañía del señor Horacio O. A. újo, un periódico infantil que, esparsido por toda la República, sirva de estímulo á los que brillarán en el mañana.

Prometemos á nuestros suscriptores, con su ayuda, continuar la ruta que hemos marcado y desarrollar con fidelidad nuestros propósitos.

Dirección.

HISTORIAS Y CUENTOS

POR UN HERMANO

Era un domingo por la mañana. En el zaguán de una casa del pueblo de M... había una mujer que lloraba, un hombre que se paseaba intranquilo y un muchacho como de doce años que no sabía qué hacer: si llorar ó tomar el portante.

A poco entró un joven con ademán triste y caviloso. El hombre se detuvo, la mujer levantó la cabeza y el muchacho esperó.

— ¿Qué has conseguido? dijo el hombre

— Nada, contestó secamente el joven.

— ¡Con qué no hay una persona compasiva en el pueblo? añadió la mujer.

— Padre, madre; considerad que otros se hallan en el mismo caso y no queda más remedio que ir a servir. Los pobres siempre pagamos el pato; pero no os aflijais, yo seré soldado y no hay que darle vueltas.

El muchacho se marchó sin decir nada.



Pasaron algunos días de honda tristeza para aquella familia. Una noche, cuando todos estaban acostados, Perico, que así se llamaba el muchacho, se levantó, y de puntillas fué a encontrar a su hermano, que tampoco dormía, y sentándose sobre la cama, le dijo:

— Mira, Manuel; mañana es el día de tu partida, no es verdad?

— Claro está que sí, dijo el mozo.

— Pues no partes: yo iré en tu lugar.

— Quita, hombre, quita y márchate a acostar.

— Que no, digo. Tú tienes novia, y yo no la tengo; tú ayudas a sostener la casa, y yo no sirvo más que de carga inútil.

— Pero hombre, ¿no ves que en el ejército no se admiten a los muchachos de tu edad?

Al oír esta razón Perico dió en callar; pero no se dió por convencido.

Más días pasaron.

Manuel estaba ya en el cuartel de la capital de la provincia como recluta y Perico en su casa.

Una tarde, después de haber comido el rancho, los soldados estaban bromeando, menos Manuel quien pensaba demasiado en lo que había dejado en el pueblo.

De pronto se ve entrar a un muchacho. Era Perico. Manuel al verle le tendió los brazos.

— ¡Qué quieras! ¡Adónde vas! ¡Ha ocurrido novedad en casa! exclamó Manuel todo alarmado.

— Ninguna. ¡Dónde está el capitán! le dijo Perico con ademán resuelto.

— ¡El capitán! Para que lo quieras dí, repuso más alarmado Manuel.

Es natural: para un soldado y sobre todo un recluta, el capitán de la compañía es casi un semidios ó, como si dijéramos, una especie de señor feudal.

Un sargento que por allí pasaba, habiendo oido la pregunta del muchacho y encantado de su porte le dijo:

— Ven, chico; yo te conduciré al capitán

Al observar Manuel que su hermanito se marchaba acompañado del sargento, no sabía a qué santo encormentarse. Todo era hacer comentarios con varios compañeros y una se le iba y otra se le venía, hasta que pasada una media hora, se oyó la voz de trueno del sargento que decía:

— ¡Manuel Santos! pase al despacho del señor capitán

Una vez en aquel sitio Manuel más muerto que vivo oyó la sentencia de su jefe que le dijo:

— Dentro de tres días termina V.

su instrucción y dentro de tres días va V. á su casa con licencia de tres meses que podrá prolongarse algún tiempo más, según veamos. Tiene V. un hermano que posee el don de pedir las cosas que nadie resiste á sus deseos. Y con esto el capitán se quitó una lágrima que se le caía. Era que pensaba en su hijo muerto que tendría la misma edad de Perico. Éste loco de contento se iba á marchar para llevarla no icía á sus padres; pero el capitán le detuvo.

—Oye granuja, le dije: toma eso para tus padres.

• Y dándole un billete de 10 pesos se alejó casi corriendo.

LA HUMANIDAD DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS

LOS DIOSES DE ROMA

Los romanos en aquellos tiempos admitían lo mismo que los griegos una cábila de dioses sin cuenta. Poco más ó menos venían á ser los mismos.

Había dioses que presidían los actos de la vida; cuando un niño venía al mundo, había un dios para enseñarle hablar, una diosa que le indicaba el modo de beber, otro para llevarlo á la escuela, alguno para traerlo á su casa, etc.

Los había que eran protectores de una ciudad, de un bosque, de un río, de una montaña y hasta cada árbol tenía su diosesillo particular, en fin, que no faltaban dioses y diosas para todos los gustos y fenómenos de la Naturaleza.

También los romanos creían como los griegos en los *presagios*.

Saben los dioses lo que va á su-

ceder, decían ellos, y envían al hombre indicios que le permiten adivinarlo todo. Antes de emprender cualquier cosa los romanos consultaban á sus dioses.

Todo fenómeno inesperado era para los romanos anuncio de algún acontecimiento. Como antes de la muerte de Cesar se mostró en el cielo un cometa, se pensó que anunciable la catástrofe. Si al reunirse la Asamblea para deliberar asuntos de gobierno, se oía un trueno en la atmósfera, cada legislador se iba á su casa. Una rata que atravesase un camino en presencia de un viandante, le hacía retroceder.

Y no creáis que esto fueran tan sólo supersticiones del populacho, pues el gobierno de la República sostenía á varios augures encargados de predecir lo futuro y hasta sus pollos sagrados que cuidaban los sacerdotes.

Asimismo creían los romanos que el alma sobrevive al cuerpo. Si se tenía el cuidado de enterrar los cadáveres con arreglo á sus ritos, el alma iba á habitar debajo de la tierra y se convertía en dios, de lo contrario no podía entrar en la mansión de los muertos, y volvía á la tierra para asustar á los vivos y atormentarlos, hasta que volviesen á dar al cuerpo sepultura.

ARTIGAS

Cumplieron ayer ochenta y cuatro años que el inmortal Artigas cruzó el Paraná buscando un asilo lejos del lugar de sus inolvidables victorias.

Él, el patriota sincero, el luchador incansable por la libertad de su patria, tuvo que humillarse ante

un tirano despreciable, que lo confinó á Curuguatí donde se dedicó á cultivar la tierra, distribuyendo sus pocos recursos entre los pobres de aquellos contornos.

El vencedor de las Piedras, el *Protector de los pueblos libres*, el *Padre de ta Patria*, murió lejos del lugar de sus heróicas hazañas!



Cincuenta y cuatro años hace que desapareció su nombre del libro de los vivos; pero su memoria no desaparecerá jamás del corazón de los orientales, por deber, aunque solo sea, de gratitud, y en los extraños, como reconocimiento á sus grandes méritos, á sus relevantes cualidades de hombre guerrero y de corazón noble, como ninguno.

Recordemos al héroe de nuestra independencia y con él, el santo y seña de su ejército el 25 de Mayo de 1816: *Sean los orientales tan ilustrados como valientes.*

ECLIPSES DE LUNA

¡Cuántos años han pasado!.....

La reina misteriosa de la noche había llegado á su plenilunio e invitaba á meditar sobre los árduos problemas de la madre naturaleza, especialmente de aquellos que se relacionan con las innumerables astros que pueblan el espacio infinito; los cuales, siguiendo la ley de la gravitación universal, tiene trazada anticipadamente la ruta que han de seguir por siglos de siglos, sin que por un instante puedan desviar su derrotero.

De pronto, sin que nube alguna viniera á empañar la limpidez de la bóveda celeste, nuestro hermoso satélite, empieza á obscurecerse en el borde de su disco, perdiendo poco á poco su forma circular y por último desaparece, dejándonos completamente en tinieblas, como si alguna mole gigantesca hubiera interceptado sus rayos luminosos, queriendo privar á la humanidad del grandioso espectáculo que ofrece la luna cuando se nos presenta vestida con sus mejores galas, es decir: cuando se encuentra en oposición con el astro rey.

Aun cuando hace varios años que sucedió lo que dejo referido, ello causó en mi ánimo una impresión tan intensa, que al recordar hoy el fenómeno parece estar observando aquello que tantas emociones me proporcionó, porque no podía explicar el hecho, ni tampoco era dado á mis facultades comprender las causas de una desaparición tan extemporánea, siempre que alguien hubiera querido dar á conocer el origen de aquel caso de tan fácil solución, después que se ha estudiado con provecho.

Transcurrió el tiempo, aprendí á leer, cursé mis estudios en las cla-

ses inferiores y cuando mis conocimientos y el desarrollo conveniente de la inteligencia lo permitieron, me explicaron los eclipses, dándome entonces acabada cuenta del fenómeno, acerca del cual daremos una suscinta idea en las líneas subsiguientes.

Práviamente debemos significar que todo cuerpo opaco, de forma esférica, iluminado en uno de sus hemisferios, proyecta una sombra de forma cónica, cuyo vértice se pierde en el espacio, sucediendo lo mismo por consiguiente, á la tierra, la luna y á los demás astros que componen el sistema planetario.

Ahora bien, nuestro satélite se presenta en el espacio en diferentes posiciones que se denominan fases, una de las cuales toma el nombre de luna llena ó plenilunio, encontrándose entonces los astros que son causa del fenómeno de que venimos tratando, en línea recta ó en la oposición, como se dice astronómicamente, quedando la tierra en medio del sol y de su hija predilecta: la luna reemplazante humilde del jefe del sistema planetario durante la noche, que es cuando impresiona gratamente al espíritu que se remonta al infinito revoloteando por las regiones desconocidas donde sólo alcanza la imaginación.

Nuestro planeta pues, puede encontrar á la luna con su inmenso cono de sombra, cuando se halla en la posición indicada anteriormente, y en ese instante se producirá el eclipse, fenómeno celeste que en la antigüedad era causa de escenas de desesperación, por las consecuencias que se le atribuían, pero que hoy da origen únicamente á la admiración por parte de los que tienen la oportunidad de contemplarlo.

Estos eclipses pueden ser tota-

les ó parciales. En el primer caso, la luna desaparece por completo perdiendo su poder de iluminación por algunos instantes, á pesar de que en la bóveda estrellada se advierten los rayos lunares que, no conformes con la sombra luchan en vano por extender sus dominios más allá de los límites que en esos momentos le determina la tierra. En el eclipse parcial la luna no desaparece completamente, sino que una parte de la misma, semejante á un disco plateado que por circunstancias diversas haya sido tallado irregularmente en sus bordes, pierde su poder de reflexión á causa de que nuestro planeta se interpone entre ella y el sol.

Estos fenómenos se reproducen cada 18 años y 11 días, periodo de tiempo llamado ciclo, comenzando nuevamente los eclipses en el orden en que se habían realizado, para continuar así eternamente, porque las leyes de la naturaleza son inmutables, como si trataran de probar que un ser superior, omnipotente, gobierna, sostiene y domina al Universo.

3.

A LA ESCUELA!!

Acudid, niños míos,
Presurosos á la escuela,
Y escuchad con atención
Del maestro la lección.

En tu casa y en la escuela,
Estudiad con gran afán,
Pues ese estudio constante,
Un día os dará el pan.

Presentaos á la clase,
Aseados con corrección,
Y trálad de que el maestro
No os haga observación.

Portarse bien, estudiar,
Cumplir siempre su deber,
Es lo que se debe hacer
Para llegar á saber.

Horacio O. Araújo.

Montevideo, Sep. 15 de 1904.

NUESTRO CONCURSO

En el 2.^o concurso que abrió la REVISTA ESCOLAR para sus suscriptores, resultaron premiadas las composiciones que van á continuación, y que nos fueron remitidas por P. B. S. sobre el *Amor filial* y B. A. J sobre *La Patria*, quienes pueden recoger sus premios en la Redacción.

AMOR FILIAL

La criatura humana posee muchos sentimientos buenos, pero de todos el amor filial es, sin duda alguna, el sentimiento más divino, que Dios con su sabiduría infinita, le ha dado cabida en el corazón del hombre; es á la vez el afecto más puro, tan puro como la suave y perfumada brisa del caer de una tarde, que un hijo puede percibir por los autores de sus días y es por fin, la pasión más grande y sagrada que el corazón del hombre contiene.

El amor filial debe tener cabida en todo corazón agradecido; y sino fijaos por breve instante, diríxid la mirada á los primeros días de la infancia, y hallareis por resultado los innumerables sacrificios, las angustias sin fin que han padecido por causa nuestra los que nos dieron el ser; y decid después si el corazón no debe rebozar de grati-

tud, respeto y veneración por aquellos que todo fué amor divino, pasión pura y sagrada para con nosotros!

Cuando pensamos en el amor de una madre es necesario elevarse en alas del más puro entusiasmo y parar en la cumbre del Gólgota para comprender lo que es ese afecto incomparable, de extensión infinita, de intensidad inexplicable, de inspiración divina...

Si! Allí se encuentra la encarnación viva de ese sentimiento divino; allí se puede abarcar todo lo que es ese amor misterioso, poético, que una madre siente por su hijo!

María al pie de la Cruz, en medio de aquella escena sangrienta, ofrece al mundo entero el cuadro más patético del amor materno!

Pero, ¿podrá acaso un hijo llegar algún dia á pagar la inmensa deuda de gratitud contraída con sus padres? ¿Podrá acaso un hijo recompensarles con un amor tan desinteresado, tan sublime, tan elevado?

El amor del hijo podrá ir más allá de lo incomprendible, podrá si se quiere rayar en idolatría, pero, nunca jamás se asemejará al amor de un padre y de una madre!

P. B. S

LA PATRIA

Después del amor á los seres que nos dieron vida, ¿puede haber otro más intenso que el amor á la patria? Es esta una pregunta á la que han contestado todos los hombres de sano entendimiento, con su valioso concurso de sangre, siempre que se ha tratado de defender el buen nombre y la integridad del país en que han nacido. ¡Puede haber más gloria, que

morir defendiendo á la patria? Ese es el deber de todo hombre de altos sentimientos, de todo hombre de honor que sepa respetar la sangre derramada por sus antepasados en pró de su libertad.

¡Patria! Dulce nombre que suena en todos los oídos como una melodía angelical, como música divina! Trae á nuestra memoria todos los recuerdos más queridos.

¿Cómo es posible que no se recuerde con cariño el lugar donde por vez primera sentimos el beso solícito de nuestra madre? No puede haber un ser tan ingrato que no sienta ese amor sublime.

Nuestra patria es nuestro hogar; nuestros compatriotas, son nuestros hermanos.

¿Cómo es posible despreciar á un hermano? ¿Cómo se va á olvidar el hogar, donde se han pasado las horas más dulces de la vida, donde quedan las más sanas aficiones!

La patria de los uruguayos, tierra codiciada en todas las épocas por naciones poderosas, mostró al Universo entero que bajo su bandera se cobijaban hombres de valer que sabían defenderla con entusiasmo.

Tales eran Artigas, el héroe de San José y Las Piedras; Rivera, el vencedor del Rincón; Lavalleja, jefe de la inmortal cruzada y muchos otros que se distinguieron por su valor en la pelea y la rectitud en sus procederes.

B. A. J.



RECUERDOS DE ANTAÑO

El primer carroaje que hubo en el Río de la Plata

Don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de la ciudad de Montevideo

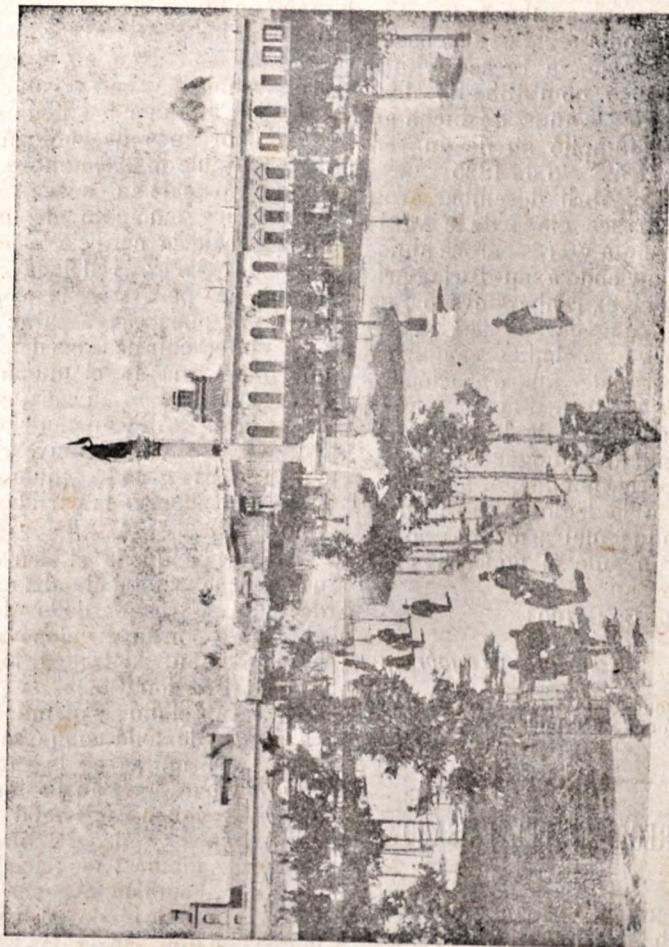
video había perdido una mano en el sitio de Lérida y disimulaba la falta de la extremidad del brazo derecho llevando la manga en cabrestillo.

La carencia de su diestra no le permitía gobernar facilmente con la izquierda su caballo de guerra, y aunque esta circunstancia no le impidió poner á raya á portugueses y charrúas, paraguayos y guaraníes, piratas y contrabandistas, en previsión de las correrías que debía emprender por estas tierras, se trajo consigo de España un volantín de dos ruedas, no lujoso como carroza de Virrey, pero sí adecuado al objeto á que se deatinaba.

Con ese carroche, que arrastraba una mula color de ratón y manejaba un esclavo más negro que el betún y otro africano en la trasera, recorrió Zavala varias veces su dilatada gobernación hasta que la muerte lo sorprendió en Santa Fé á orillas del magestuoso Paraná.

Las damas rioplantenses imitaron el ejemplo de su gobernador, haciendo venir de la madre patria, para sus aristocráticos usos, coches mejores y más deslumbradores que el vehículo del manco de Durango, pero nadie puede quitarle al gran Zabala la satisfacción de haber sido el primero en pasear en carroaje por las llanuras argentinas, los esteros paraguayos y las onduladas tierras de las pintorescas comarcas de la Banda Oriental.

SERIE 1. NÚMERO 3



MONTEVIDEO - PLAZA CAGANCHA

EJERCICIOS DE COMPOSICIÓN

LOS TREINTA Y TRES

La tierra que dió origen á la indómita y valerosa tribu de los charruas, no podía resignarse á pasar su vida reducida á la esclavitud. Así lo vemos comprobado: después de muchos años de lucha incesante se cumplió su destino en el día 25 de Agosto de 1825.

El 19 de Abril desembarcaron en la pintoresca playa de la Agraciada, Treinta y Tres héroes abnegados que viendo á su patria oprimida por el extranjero invasor, se decidieron á atacarlo y después de muchos y denodados esfuerzos, consiguieron derrotarlo, haciendole abandonar el suelo usurpado.

Los habitantes de la campaña, abandonando su hogar y sus intereses, corrieron anhelosos á incorporarse á la legión de valientes que aunque mal armados, no se arredraron ante el poderoso enemigo.

Agosto 18 de 1904.

Alberto Mayobre,

Alumno de la Escuela de 2.º grado
núm. 1 de Trinidad.

EL REGRESO DEL PAISANO

Se acerca la hora en que el paisano debe partir para estar ausente de su casa varios meses. Desempeñará el cargo de capatáz en la importante estancia «De los alemanes», hasta que regrese de su viaje á Europa don J. Hood, encargado actualmente de ese servicio.

Por esto se le vé ya preparado con un gran poncho al hombro, las tradicionales bombachas, botas muy lustrosas, los inseparables espuelines del hombre campero, sombrero á la nuca sostenido con su cómodo *barbijo*, dirigirse al ombú en busca de su pingo, que perfectamente aperado con grandes chapas de plata en el recado, las estribos, el freno y con el lazo y las boleadoras á los tientos, espera las órdenes de su dueño con incomparable mansedumbre.

Se despide de su esposa y de su único hijito, niño como de unos 3 años y se aleja con cierta expresión de tristeza reflejada en su semblante, pero con el corazón tranquilo, pues esa separación la exige el porvenir de esos dos seres que más ama en el mundo. El alerta guardián de su casa, el muy fiel «Tigre» lo acompaña hasta el camino y se vuelve muy tristón, con la cabeza gacha... ¡quién sabe si llora en silencio la partida de su amo!

Algo triste queda el bien construido rancho, situado allá en verde de loma y resguardado del sol abrasador por un frondoso y corpulento ombú. Al declinar la tarde solo se vé á doña Inés—la dueña de la casa—el niño y un muchacho ya mocito, de toda confianza, que hará las compras en la próxima *pulperia* y hará los trabajos que requiere la pequeña hacienda.

En el aoso tronco del ombú se ven varios dibujos: las iniciales de su dueño, también «Agosto 15 de 1900», aniversario de la boda; la marca con que señala las reses y animalitos de su propiedad y que en el tordillo que lo acompaña, se destaca perfectamente.

Llega al fin el día que ha de volver el honrad paisano.

La esposa y el niño, en el patio,

miran hacia lo lejos del camino, hasta que consiguen divisar la figura del gaucho, que anheloso de llegar á su ranchito querido, apura el pingó en esa dirección.

Ya muy cerca, la alegría de todos es infinita: el padre, feliz, recibe en brazos al hijo de su alma; la amante esposa llora de alegría; las caricias de «Tigre» son interminables... el manso rocín relincha al conocer el ombú, á cuya fresca sombra recibirá otra vez la

ración de maíz, mañana y tarde, en premios de sus servicios.

En seguida empieza á circular el sabroso cimarrón; se cuentan los rigores de la ausencia; y la esposa recuerda las crueles noches de insomnio que ha pasado.

Septiembre de 1904.

Hermíndax López Alonso.

Alumna de la Escuela de 2.º grado para niñas, de Trinidad.



VISTA DE LA CIUDAD DE PAYSANDÚ

La ciudad de Paysandú

...Era domingo el día siguiente al de mi llegada, y tan temprano como le era admisible á un cuerpo exigente de sueño, molido por las constantes agitaciones del viaje, tomé el camino de la plaza principal. Me fué interesante la sorpresa de una feria análoga á la que anima nuestra calle del 18 de Julio en los días festivos.

Mi objeto era conocer la iglesia, y aquel aspecto de la sociedad que se revela en la hora de misa, porque la experiencia me ha demostrado que, más que en el teatro, en el templo puede juzgarse con un solo golpe de vista, el grado de cultura de cada pueblo.

En Paysandú la impresión no puede ser más favorable; el viajero reconoce que se encuentra en plena civilización.

Esta idea se vigoriza enseguida por el movimiento del trámvia y la fisonomía del conjunto de sus pa-

sas propias, por la edificación del Ateneo, por los edificios públicos, Jefatura y Comandancia, el Hospital de Caridad, el teatro, comparable al de Cibils y San Felipe.

He asistido á una función dramática, extraordinariamente concurrida, á la que faltaba el elemento aristocrático de la ciudad pero que es una manifestación altamente plausible de su progreso.

Momentos antes de partir me asomé al balcón del hotel y dirigí la mirada hacia el río.

Por sobre los techos de las casas y el ramaje de la ribera, descubríanse los mástiles de los buques suavemente balanceados por las ondas, y sus flotantes gallardetes se me figuraron pañuelos desplegados por manos amigas, que me llamaban allí donde un gran vapor me ofrecía las comodidades de los elegantes salones y del confortable camarote.

COLLEGE "VICTOR HUGO"

INSTITUCIÓN FRANCESA PARA VARONES

156 - CALLE SAN JOSÉ - 156

Director: PEDRO POUSSIN

EX DIRECTOR DE LA ESCUELA DE COMERCIO EN EL COLEGIO CARNOT

Clases Elementales, Comerciales y Universitarias

SE ADMITEN PUPILOS Y MEDIO PUPILOS

MONTEVIDEO

FRASCUELO

¿ ?

PRONTO SE SABRÁ